

EL AURA MURCIANA.

PERIODICO CIENTIFICO-LITERARIO.

REDACCION Y ADMINISTRACION, PLAZA DE SANTO DOMINGO, NUM. 33.

AÑO 1.

Murcia 8 de Mayo de 1871.

NÚMERO 14.

SUMARIO.

Los huéspedes de la boca.—Memoria sobre la direccion de los globos aerostáticos. (Conclusion).—Discurso leído en la solemne investidura de Doctor, por D. Hdefonso Rodriguez y García, el día 30 de Abril del presente año. (Continuacion).—Suelto.—Resumen de las observaciones Meteorológicas efectuadas en la primera década del mes de Mayo.

LOS HUÉSPEDES DE LA BOCA.

La vida rebosa en el universo por todas partes.

¿Quién habia de pensar, hasta que la ciencia lo ha demostrado evidentemente, que el hombre fuese todo un mundo en pequeño, en donde tiene asiento y raiz infinito número de individuos orgánicos?

El mundo microscópico, cuya existencia no se sospechó por mucho tiempo, se extiende y desparrama por todas partes, y ha contribuido mas poderosamente á modificar la estructura de la tierra, que esos grandes mamíferos, resto de los gigantesos individuos de aquellas razas que en las edades anteriores al hombre, se señorearon de nuestro planeta, virgen y recién salido de manos del Sumo Hacedor.

Maravilla considerar que, á lo largo de las dilatadas orillas del Océano, los restos de los foraminíferos, infusorios contenidos en sus aguas, hayan llegado á formar cadenas sucesivas de montañas cretáceas.

¿Quién seria capaz de calcular el número de estos animalculos que habrá sido necesario para llegar á constituir esas montañas?

Para considerar el asombro que este cálculo produce, basta tener presentes los datos que siguen á continuacion.

Antes de la invencion del microscópio, se consideraba el arador, insecto apenas perceptible á la simple vista, como tipo de los vivientes de la mínima dimension.

En el dia se sabe, por los descubrimientos del naturalista Leuwenhœck, que para reunir un conjunto de infusorios que forme el volumen de un arador, son necesarios mil millones de aquellos.

Pero no concluye aqui la maravilla: Eherenberg, Humboldt y Bernoulli, el gran geómetra de Basilea, aseguran que esos infusorios sirven, á su vez, de morada á otros, que son, por tanto, considerablemente menores, y estos á otros, cuyo tamaño no podemos calcular, y si solo creer, bajo la fé del susodicho Eherenberg y demás sábios citados.

Johu Herschel, con su microscópio solar, examinó una gota de agua, á la que dicho aparato aumentaba, formando un círculo de doce piés de diámetro, tan cuajado de infusorios, que no era posible colocar en toda aquella extension la punta de un alfiler en un espacio vacante.

Segun Humboldt, en su *Cosmos*, tomó primero, en el Océano, á profundidades superiores á la altura que alcanzan las montañas de mayor elevacion, se encuentran las aguas pobladas de tan prodigioso número de infusorios que constituyen capas, que sirven de verdadero alimento á los peces que visitan aquellos abismos insondables, contándose entre aquellos animalculos los cyclydios y ofridinos.

La magnífica fosforescencia que ilumina en muchos puntos las aguas del mar, no es otra cosa que masas inmensas de mamarias, acéfalos, perinidios y nereidas, entre los cuales éstas se distinguen por su movimiento giratorio incesante.

Pero no tenemos que acudir al mar para encontrar estos diminutos seres; el hombre los lleva en sí mismo.

No quisiera asustaros diciendo, que la boca humana, si se examina con el microscópio, presenta un espectáculo asombroso.

Bosques inconmensurables, lagos profundísimos, sombríos valles, montañas de cimas inmarcesibles; todo esto se halla reunido en nuestra cabidad bucal.

En ellos reinan y se señorean millones de millones de millones de infusorios, mas apretados que las arenas del mar; *denticolas*, que acosta nuestra gustan y saborean todos los placeres de la vida.

Allí el *Leptothrix buccalis*, apenas percibi

